

SISTEMA DE TUTORÍAS PARA ESTUDIANTES DE LICENCIATURA ESCOLARIZADA EN LA FACULTAD DE ECONOMÍA

Yolanda Trápaga Delfín

La reforma del plan de estudios que estamos viviendo, puede ser muy exitosa en su diseño y contenidos, pero tenemos dos elementos centrales a considerar para que en la práctica obtengamos el mejor resultado: los profesores que van a impartirlo y los estudiantes que van a cursarlo. No tocaré aquí el tema de los académicos y me centraré en el de los estudiantes, pues se nos olvida que son la razón de ser de la facultad.

La Facultad de Economía (FE) de la UNAM tiene niveles bajos de titulación. Lo que significa que el objetivo de formar economistas se cumple sólo parcialmente y no a cabalidad, que la inserción en el mercado de trabajo de los que han sido alumnos de la FE y no han obtenido el título es desventajosa y que la FE no deja de esperar que regresen a titularse, por lo que los mantiene como un peso en sus estadísticas estudiantiles y de eficiencia terminal.

Existen razones de todo tipo que contribuyen a que pocos lleguen a ser licenciados en economía, que tarden más de lo preestablecido para cursar la carrera o que deserten. No podemos abordar todo el universo de posibilidades en estas cuartillas, por lo que nos centraremos en reconocer ciertos factores que se erigen como una restricción para el éxito de los alumnos de la FE y que nos permiten plantear que un sistema de acompañamiento por parte de un tutor personalizado puede vencer en alguna medida la existencia de algunos cuellos de botella existentes en la esfera estudiantil.

Hay que señalar que la UNAM ha echado a andar recientemente un programa de tutorías que no hemos puesto en práctica en la FE, así como uno más antiguo orientado a los estudiantes que tienen beca, pero que desde mi punto de vista no puede ser sino sólo una parte de un programa más amplio y más profundo de **acompañamiento** a los estudiantes, entendido como un **sistema de atención** a todos los estudiantes de la FE, permanente y personalizado. Incluyendo a

maestros y doctorantes. Aunque en este momento nos centraremos en los de pregrado.

Hay que recordar que un tutor no es un maestro, para no incurrir en pensar en automático que contamos con tantos tutores como profesores o que una tutoría es una clase más. Un tutor puede actuar como la persona de un nivel superior al estudiante en algunos aspectos y que por esa razón puede servir de guía tanto en lo académico, como en aspectos de otro orden, tales como administrativos, de mercado de trabajo, o acompañarlo en otros problemas que pueden ser hasta de índole personal, reportando y orientando institucionalmente al estudiante.

En el mismo sentido, una tutoría puede asumir la forma de enseñanza de temas en que el estudiante esté atrasado para ponerlo al día y hasta detectar a alumnos brillantes que puedan ser apoyados para obtener los mejores resultados de sus cualidades intelectuales; o bien se puede tratar de atención relativa a temas no académicos que incidan en el desempeño y conducta del alumno en su paso por la FE.

Es cierto que el primer eslabón del programa los tutores deben ser los **profesores** de la FE, quienes tendrían que cumplir funciones supervisión académica obligatoria. Pero si somos objetivos, resulta que las condiciones de los académicos no garantizan la obtención de los mejores resultados por las diversas razones, entre otras:

- El número de estudiantes que tendría que atender un profesor de tiempo completo, excede con mucho las posibilidades de atender a un grupo pequeño. (DGI, 2007)

Total de académicos 690/ 5.3 estudiantes

Total de estudiantes escolarizado 3,700

Profesores de carrera 120/ 30 estudiantes

Técnicos académicos 40

Profesores de asignatura 290

Ayudantes de profesor 240

- Si incluyéramos a los profesores hora/clase tendríamos serias restricciones de tiempo, horarios, disponibilidad.
- El banco de horas no permitiría remunerar esta actividad
- La avanzada edad de la planta de profesores nos hace pensar que pocos estarían dispuestos a atender y dar un seguimiento de calidad a algunos estudiantes. Lo que se sabe ya por la experiencia en el programa vigente de tutorías.
- Los sistemas de estímulos (PRIDE y SNI) no otorgan valor suficiente a la realización un trabajo constante y de calidad con los estudiantes fuera de clase.
- No todos los profesores tienen cualidades personales para ocuparse con amabilidad y verdadero interés por los alumnos.

El ingreso

En cualquier caso hay que situarse en el momento del ingreso de los alumnos para obtener el máximo de resultados, partiendo de una radiografía precisa y diseñando la estrategia para los siguientes años. Lo que no impide que podamos iniciar un sistema de atención universal a la población estudiantil que asiste a la FE en su sistema escolarizado y en el SUA.

Si tomamos a los estudiantes que ingresaron en 2012 por la vía del examen de ingreso tienen las siguientes condiciones (Dirección General de Planeación de la UNAM, 2012)

Ingresos familiares de la generación de segundo semestre

Menos de 2 sm	16.58 %	
De 2 a menos 4 sm	39.37	= 55.95%
De 4 a menos de 6 sm	21.06	= 77.55%
De 6 a menos de 8 sm	11.11	
De 8 a menos de 10	5.32	
Más de 10 sm	6.56	

- hombres 48.84%, mujeres 51.16%
- 39.88% trabaja
- 0.3 % piso de tierra

Es decir que casi la mitad los estudiantes trabaja, pero en su mayoría pertenecen a hogares de 5 miembros que perciben menos de 6 salarios mínimos.

A esto hay que agregar que los tiempos de traslado son cada día mayores y resulta común que sean superiores a una hora, llegando a registrar hasta 3 horas el traslado entre la casa a la FE. Asociado a esto, muchos no duermen suficiente (6 horas promedio) y además vienen a la escuela sin desayunar.

Podemos mencionar también discapacidades, problemas de salud, de género, etc. Todo lo cual se vuelve invisible en los grupos numerosos a los que pertenecen para tomar clase.

Resulta claro que la mayoría de los alumnos tiene condiciones difíciles y que si se les apoya de distintas maneras podemos obtener mejores resultados. Y aquí no abordaremos el tema de las becas, cuyo beneficio es obvio.

La propuesta concreta es que creemos un marco donde los estudiantes no vengan cinco días a la semana en el sistema escolarizado, sino que concentremos las clases en cuatro o tres días, liberando tiempo considerable para ahorrar tiempo de traslado y dinero, para que tengan condiciones mejores para estudiar, evitando también el desgaste físico de tantos traslados. Junto con lo cual podríamos mencionar muchos otros mecanismos como

- tutorías para examen
- tutorías para clase normal
- tutorías por cada tema, para hasta cuatro estudiantes, con ensayo anticipado. 4 hs semestrales, donde el tutor haría un reporte de asistencias, observaciones generales, si el alumno falta, si no hace la tarea o tiene problemas personales que le impidan hacer su trabajo escolar.

Lo anterior reforzaría el cumplimiento de un objetivo del Consejo Técnico que es impedir que deserten los alumnos.

Pero el centro de la propuesta es reconocer que en aras de transmitir conocimiento hemos renunciado a transmitir valores. Y en este caso se trata de una visión solidaria explícita que haga participar a los estudiantes de posgrado, así como a los de los últimos dos semestres, en trabajo de tutoría de distinto tipo: aclarando dudas, explicando temas complicados, poniendo ejercicios, etc., al mismo tiempo que organizando actividades sistemáticas de integración a través del deporte, reuniones, fiestas, etc.

Mucho de lo anterior se practica ya en la FE, pero no en un sistema integrado. Las tutorías se han dado hasta ahora a los estudiantes que tienen beca y no a todos. No hay un seguimiento por parte de un tutor de los estudiantes que solicitan no inscribirse un semestre por diversas razones. No hemos fomentado la solidaridad ni el compañerismo entre los mismos estudiantes ni una actitud abierta, receptiva y de colaboración de los profesores hacia los estudiantes. El valor que domina es la competencia junto con la idea de hacer algo sólo si se recibe una remuneración. Debemos enfatizar el trabajo solidario de los estudiantes de grados superiores, en un contexto como el del servicio social o asociado al trabajo de los profesores adjuntos.

La figura del tutor debe ser recuperada a favor del bienestar estudiantil y de la superación de cuellos de botella académicos en la FE. Se trata de un tema que habrá de discutirse para darle la forma más conveniente con el fin de fortalecer el nivel académico y el tejido social de la comunidad dedicada al estudio de la economía en la UNAM.

Ciudad Universitaria, 24 de abril de 2013.